



---

Manifiesto de eafitenses  
por la **integridad**

---

# Introducción

---

La educación superior no puede entenderse solo como un espacio de formación de profesionales con un determinado conocimiento académico, sino también como la oportunidad de activar la consciencia y la responsabilidad social propias de un ciudadano con altos valores éticos y participativos. En esa medida, la integridad es parte fundamental de estos dos componentes de la formación que brinda EAFIT y se convierte en una lección constante y transversal de toda la vida universitaria. Para lograr este objetivo, se tienen que articular todos los actores de la Institución, teniendo en cuenta la corresponsabilidad como motor de la transformación que queremos inspirar.

De acuerdo con lo anterior, como representantes de los estudiantes de pregrado ante el Consejo Académico, queremos, a través de este manifiesto, celebrar la decisión del Consejo Superior y de nuestro Rector de crear un Centro de Integridad en nuestra Institución. También creemos pertinente declarar nuestro compromiso con esta causa y la voluntad de propiciar un ecosistema que la haga posible en todos los ámbitos de la sociedad.

El presente manifiesto, fruto de una serie de debates y discusiones en torno a la integridad, ha sido concebido como un primer aporte de los estudiantes a una iniciativa que, sin duda, es de todos. Lo hemos redactado teniendo presente esa serie de argumentos que estudiantes de distintas disciplinas y semestres han expresado en cada uno de los espacios que hemos abierto para ello. Sabemos que este manifiesto es un primer paso de una serie de discusiones que tenemos que iniciar como población estudiantil eafitense y de una labor que es de largo aliento y que requiere una motivación imparable.

# Manifiesto de eafitenses por la integridad

---

Nosotros, como eafitenses de distintas carreras y con diversas posturas frente al mundo y sus avatares, rechazamos de manera contundente el fraude académico y declaramos nuestro compromiso con la integridad como valor fundamental en la formación de profesionales y ciudadanos conscientes de su entorno. Creemos que la deshonestidad académica es una de las consecuencias de una cultura que ha propagado el elogio al facilismo que ha evitado a toda costa el esfuerzo de la constante batalla y que se ha escondido de la angustia de pensar.

Estanislao Zuleta, hace algunas décadas y con cuidadoso tacto de nuestro tiempo, afirmó que había que dudar del valor de lo fácil, cuestionar la esencia y los efectos de aquellas cosas que no nos impulsan a superarnos, que nos libran de la ansiedad y de los conflictos de pensar por nosotros mismos, pero que, precisamente por todo eso, nos relegan a no estar a la altura de las grandes conquistas de la humanidad. En nuestros días las afirmaciones de Zuleta, lejos de dejar de ser acertadas, se convierten en una alarma que retumba en nuestros oídos.

Somos conscientes de que esa predilección por lo fácil, lo rápido, lo mecánico, es tan grande y tan persistente que incluso ha soslayado los más altos preceptos morales. Este fenómeno ha permeado diversas esferas de nuestra vida, incluidas la academia y la educación. Muchos evitan cuestionarse porque puede desbaratar lo que tienen por dentro, porque temen dañar el orden en el que no pasa nada o porque quizá los atormente el hecho de terminar reflexionando al revés, es decir, saliendo de las zonas de confort del pensamiento.

El afán por la rapidez y el egoísmo están implicados incluso en la palabra que usamos para llamar al hecho de estudiar un pregrado: "carrera". Esta palabra, aparentemente inofensiva, crea en nuestras mentes dos visiones falsas y peligrosas. La primera es que lo que tiene mayor relevancia es la velocidad, por encima del fondo y la forma. La segunda es que lo que más importa de quien va a mi lado es que no triunfe, que no nos sobrepase, así sea a costa de su caída. Por un lado, se elimina la lentitud propia del ánimo reflexivo y, por el otro, se anula el espíritu de solidaridad. Dos pérdidas incalculables para nuestra sociedad y para nuestra condición de ciudadanos.

No hace falta un gran olfato para percibir el olor que la corrupción y la falta de integridad dejan en nuestro país, en nuestras ciudades y en nuestras aulas. Es cierto que no son casos aislados, sino que son, por decirlo de algún modo, una constante en nuestro entorno, el producto de una forma de mirar el mundo en la que impera un supremo egoísmo y la creencia de que el camino más rápido, sin importar que sea deshonesto y poco exigente, es la mejor opción. Si bien la que produce estas conductas es una fuerza de gran magnitud, la física elemental nos enseña que basta una fuerza mayor para contrarrestar el empuje. Esa última es la fuerza con la que debe triunfar la integridad, la honestidad y aquellas virtudes que nos permiten progresar juntos.

Como estudiantes de esta Universidad que asume el liderazgo en el ámbito nacional en crear un centro de integridad, nos tomamos el atrevimiento de manifestar que nos sumamos a la causa. Y lo hacemos, no por replicar ciegamente lo que hace el otro, sino por la firme convicción de que es una tarea en conjunto. No solo pierden los directivos y docentes universitarios cada que un ciudadano corrupto obtiene un título profesional; perdemos nosotros, sus pares, y pierde toda la sociedad, pues será un profesional que seguramente evadirá el pago de sus impuestos, venderá su voto al mejor postor o quizá recibirá una buena recompensa de alguna multinacional con ganas de tener adjudicadas obras que no piensa hacer o que hará mal. Por eso hay que erradicar la corrupción desde sus primeros pasos y no permitir que extienda sus raíces.

Se ha difundido la creencia de que quien hace fraude académico se engaña únicamente a sí mismo. La realidad es que los efectos negativos los sufre toda la sociedad, por lo que es toda ella la responsable de contribuir para replegarlo y hacer un llamado a la legalidad y la honestidad de las acciones. No toleramos el fraude por el simple motivo de que el daño nos lo hacemos a todos y estamos convencidos de que la ciudadanía también se ejerce con el ejemplo, es decir, a través de la honestidad y rectitud de las acciones.

Además, sin dejar de lado de responsabilidad individual y sin el propósito de diluirla, hay también que reflexionar algo sobre el sistema de educación y su impacto en la conducta fraudulenta de algunos de sus estudiantes y docentes. Creemos que una lucha por la integridad debe incluir también un énfasis especial en la pedagogía y en considerar mecanismos de enseñanza y de evaluación que están implicados en la deshonestidad académica como aquellos en los que prima la memoria y no el pensamiento crítico. De este modo, las medidas que ayudarán a combatirla no pueden ser únicamente de vigilancia y control; estas deben ir acompañadas de una nueva propuesta educativa integral y que invite a un espíritu reflexivo.

También hay que destacar que, aunque en nuestro medio académico hay casos de fraude, como en todos nuestros escenarios sociales, en la Universidad ha empezado a crecer una fuerza contraria, incluso entre la población estudiantil. Basta considerar que hay un conjunto de estudiantes de distintas escuelas que coordinan talleres reflexivos sobre integridad dirigidos a los estudiantes de primer semestre y que hay un nutrido grupo de voluntarios que, año tras año, le han dado fuerza y apoyo a esa quiijotesca labor de “Atreverse a pensar”. Y ya que mencionamos al Quijote, creemos que nos sirve mucho su ejemplo de lucha constante, de no esconderse aun ante la más brava batalla.

Zygmunt Bauman afirmó, citando a Goethe, que la felicidad consiste en superar obstáculos y no en la total ausencia de los mismos. Esa frase nos sirve para terminar con dos reflexiones: le apostamos a pensar, aunque nos traiga angustia y, como el Quijote ante sus gigantes rivales, estamos prestos al esfuerzo constante por la integridad.

---

**Redacción:**

Simón Pérez Londoño (Ciencias Políticas), Representante Estudiantil.

**Colaboradores:**

Sara Correa Puerta (Administración de Negocios), Representante Estudiantil ante el Consejo Académico.

Evelyn Zuluaga Giraldo (Ingeniería de Diseño de Producto), Representante Estudiantil ante el Consejo Académico.

Alejandra Pineda Ramírez (Ingeniería de Diseño de Producto), Representante Estudiantil ante el Consejo Académico.



**Inspira Crea Transforma**

Vigilada Mineducación